

El Monstruo que Habita en Mi

Rubén Adail

**EL MONSTRUO QUE
HABITA EN MI**

Un relato corto de...

Rubén Adail

Capítulo 1

EL MONSTRUO QUE HABITA EN MI

En una era deshumanizada me convertí en un monstruo.

— ¿Por qué no me das la mano? — me dice mirándome fijamente a los ojos.

— No quiero. No tengo ganas de sentir el tacto de nadie — lo miro desafiante, intentando crear algo de miedo en su ser —. No tengo ganas de ser humano ni por un segundo. Tocar es un símbolo de flaqueza... de debilidad, y no quiero ni puedo ser débil.

— ¿Tanto es el daño que te han hecho? No puedes seguir viviendo de esta manera.

—Es la única que conozco. No puedo dar más. No quiero... no quiero sentir. Me he hecho inmune a todos y a todo. Y aunque pienses que el daño me lo han hecho a mí, no es así. El único monstruo que me ha destrozado he sido yo mismo.

Me levanto de la silla y me dispongo a salir por la puerta sin ni siquiera decir un simple adiós. Aunque me obliguen no volveré jamás. Lo juro. Piensan que así, hablando con un puto terapeuta me va a arreglar, como si fuera una máquina. Pero es imposible. Los monstruos nacemos así. No hay más.

Los días pasan. Los meses se marchan. Año tras año me voy encerrando cada vez más en mis miedos y en mi podrida conciencia. Las mentiras me arrojan por la noche y el dolor me da los buenos días. Hay momentos exactos, pequeños, casi ínfimos, en los que pienso lo impensable, pero al cabo del rato el miedo aparece y me arrebató mi única salida.

¿Así soy feliz? No. ¿Puedo seguir viviendo así? Sí. Estos sentimientos quizás sean los que me protejan de la verdad...

Me obligan a volver al lugar donde las palabras no valen nada.

— ¿Por qué ahora? — pregunta sin dejar de mirar su libreta azul.

— Porque me han obligado.

—Podías haberte negado, ¿verdad? No sabía que a los monstruos se les

podiera obligar a hacer cosas — veo en su cara una sonrisita irónica.

—Supongo que tampoco tenemos muchas opciones... — le digo conteniendo toda la rabia que carcome mi corazón —. ¿Está disfrutando? ¿Le gusta que haya vuelto? Le supongo todo un reto y no quiero ser eso. No quiero ser...

—¡Basta!, — grita levemente mientras golpea la mesa con su libreta azul — de acuerdo, tú ganas, eres eso. Eres mi reto. Mi meta en esta vida es la de acabar con todos los monstruos que deambuláis perdidos por ahí, jodiéndole la vida a los demás, victimizando todo vuestro ser, regodeándoos en la mierda que vosotros solos habéis creado. Y en tu particular caso, Gabriel, te felicito. Has creado todo un ecosistema casi imposible de destruir. Pero no me conoces lo suficiente como para saber de lo que soy capaz. Dime otra vez lo que eres para mí. ¡Dímelo!

Acción-Reacción

—¡Para! ¡Para de una vez! — cada palabra, cada sílaba me estaba destruyendo un poquito más — ¡Eres cruel!

—¿La crueldad para ti es la verdad, Gabriel? — grita de nuevo —. ¡Reacciona!...

Automáticamente dejo de escucharle. Sus gruesos labios se mueven, pero no consigo oír nada. Un zumbido y mil voces han ocupado mi cabeza. No estoy loco. No soy un esquizofrénico. Todas esas voces son mis decisiones, repitiéndose en bucle, en un maldito infinito. Empiezo a sentir que el corazón me va a explotar y mis brazos se van durmiendo poco a poco. Mi cara deja de sentir. Mis ojos se apagan. Oscuridad y silencio.

Más oscuridad.

Silencio absoluto.

Una lágrima. Dos y tres.

Estallo en las tinieblas.

Han pasado seis meses y sigo aquí encerrado. Esta vez por mi propia voluntad. Está bien, ahora soy mitad humano y mitad monstruo. El Doctor Raymond Ixiger lo está logrando. Entra en mí cada día y lucha incansable contra él. Hay días que le resulta más fácil vencerlo, pero hay otros en los que le es imposible. Es mi héroe. No se ha dado por vencido y eso me gusta.

Me levanto de la silla y cierro mi libreta azul. Me pongo una sudadera y

abro la puerta.

— ¿Cómo estás hoy? — me dice sonriendo mientras sujeta mi mano.
— Bien Raymond, bien...